Getsemaní

Escuchamos ***Getsemaní,*** de Salomé Arricibita

En hebreo quiere decir huerto de olivos.
Según cuentan los evangelios, Jesús fue allí con sus discípulos
después de cenar el cordero pascual.

Hoy día en Jerusalén, se conservan cuatro o cinco olivos
de hace dos mil años, en el lugar de Getsemaní.
Quizás junto a uno de estos se puso a rezar Jesús al Padre
que si fuera posible, pasara de Él ese cáliz…
Quizás al pie de uno de estos, se echarían a dormir los discípulos
hartos por la cena, sin saber lo que iba a venir…
Quizás junto a uno de estos Judas besaría al maestro y lo entregaría
a los criados de los sumos sacerdotes y a los soldados
que fueron allí a prenderle…

Getsemaní es el instante del vértigo,
allí donde el miedo se pone a prueba.
La hora de la verdad, cuando las fuerzas flaquean.

Getsemaní es la hora de la tristeza y de la angustia,
el tiempo en el que todos abandonan a Jesús,
la hora de su soledad extrema.

Getsemaní es también la hora de las preguntas sin respuesta,
la hora del desconcierto.
Aquello que los místicos hablan como la noche oscura del espíritu.
Donde todo es silencio y no sirven de nada ni la luna ni las estrellas.

Getsemaní es Jesús solo y a oscuras,
envuelto en silencio y a punto de fracasar.

¿Sabes?, no temas, no te asustes.
Quédate en silencio y mira al Padre.

Getsemaní es también la hora de la confianza extrema,
la hora de la gran decisión:
Que no se haga mi voluntad sino la tuya
¿No es eso lo que pedimos cuando rezamos a Dios
el Padre Nuestro?

IOSU MORACHO CORTÉS